

## EDITORIAL

# La cruel geografía de Arauca

**E**l drama de Arauca parece no tener fin. Pocas regiones de Colombia han estado sometidas a una violencia tan persistente y cruel. Guerrilla y paramilitares, en una sangrienta y ya larga disputa por el botín del petróleo o el ganado, han sembrado la desolación y el miedo en esta neurálgica zona fronteriza, donde las medidas especiales de seguridad del Gobierno aún distan de lograr los efectos esperados.

Con un pequeño grupo paramilitar en el noroeste, el frente 10 de las Farc y el Domingo Laín del Eln en casi todo su territorio, el Bloque Vencedores de Arauca, perteneciente al Bloque Central Bolívar, en el sur, y cientos de hectáreas de coca en la parte central, Arauca es uno de los peores teatros de guerra del país. Ni la presencia de la Brigada XVIII del Ejército, en Arauca; del Batallón Navas Pardo, en Tame, y de la Brigada Móvil Número 5, en Puerto Jordán; ni la declaratoria de los municipios de Arauca, Arauquita y Saravena como zona de rehabilitación, ni masivas redadas contra supuestos miembros de la guerrilla han podido traer calma al departamento.

En municipios como Tame, donde los ganaderos estaban volviendo a la región gracias a la relativa seguridad que se vivía, la situación se volvió a deteriorar de manera notoria. Los hechos del último mes son espeluznantes. El 3 de mayo, la explosión de un carro bomba en el parque principal de Tame deja tres muertos, entre ellos un niño de 8 años, y 38 heridos. El 23 de mayo, en una aparente retaliación paramilitar, 11 personas son asesinadas de forma horrenda en veredas cercanas. El 30 de mayo, en extrañas circunstancias, se suicida el comandante de la Brigada Móvil Número 5, el coronel William Cruz. Y el 7 de junio, en una finca cerca de Tame, son asesinados el presidente de la Academia de Historia de esa población, Plutarco Granados, el conocido ganadero José Ramírez y Alirio Romero, joven administrador del lugar.

Apenas algunos de los actos de violencia registrados por los medios, porque son numerosas las

muertes y desapariciones que no trascienden en esta sórdida guerra entre los grupos armados ilegales, empeñados en despojar a los araucanos de sus bienes y tierras y de su derecho de vivir en paz. Ha habido varios desplazamientos masivos de indígenas y denuncias de complicidad entre el Ejército y los 'paras'. La anhelada construcción de la carretera Arauca-Tame por ingenieros del Ejército avanza lentamente y el trayecto está sembrado de puentes volados y retenes en los que la guerrilla les quita la comida y los celulares a los escasos viajeros. Cuando no decide "ejecutarlos".

El caso de los gariaderos es especialmente dramático. Sometidos a la triple extorsión de las Farc, el Eln y los grupos paramilitares (estos últimos en un supuesto cese de hostilidades), los finqueros de Arauca viven un calvario. Además de las 'vacunas' de 15 mil y 20 mil pesos por cabeza que deben pagar a estos grupos, en los últimos dos años les han robado más de 12 mil reses. Una cifra impresionante, que también obliga a preguntarse cómo hacen para movilizar centenas de reses sin ser detectados. Las autoridades dicen que los ganaderos no denuncian a tiempo la extorsión y el abigeato y estos sostienen que a quienes lo hacen los matan junto con

sus familias. Encrucijada infernal que refleja el círculo vicioso de fuegos cruzados e intereses económicos que caracteriza al conflicto armado en esta región del país.

Terrible geografía la que le ha tocado en suerte a este departamento, que ha visto su potencial ganadero, y como zona de tránsito y comercio fronterizos, desangrado por un conflicto cada día más bárbaro y degradado. Desde allí, más de 250.000 colombianos claman hace rato al Gobierno que obligue a los paramilitares del Bloque Central Bolívar a respetar de una buena vez el alto el fuego al que se han comprometido, y que haga frente a una situación que se ha convertido en uno de los mayores retos a la política de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe. Arauca no puede seguir bajo la dictadura armada de grupos ilegales, ni sus habitantes, sometidos al terror.

**Un departamento  
cuyos habitantes  
padece todos los  
horrores de la  
guerra y que sigue  
siendo el gran lunar  
de la política de  
seguridad  
democrática.**